

JUAN BAUTISTA DE LEZANA Y FRANCISCO DE SANTA MARÍA: REFORMA DEL CARMELO Y MÍSTICA EN DOS HISTORIADORES DEL SIGLO XVII

VERONICA TARTABINI

Universidad Autónoma de Madrid
veronica.tartabini@uam.es

Resumen: Se presenta una aproximación teórica a dos conceptos de mística desarrollados durante el siglo XVII, inspirados en la reforma del Carmelo y en las obras de Santa Teresa de Jesús. El primero se encuentra en las *Anotaciones a la vida de Santa María Magdalena de Pazzi*, escritas por el padre carmelita calzado Juan Bautista de Lezana. Por otra parte, se analiza el texto del gran historiador de la Reforma de la Orden del Carmelo, fray Francisco de Santa María, que consiste precisamente en un *Breve tratado de Teología Mística*. Dos versiones de espiritualidad, la calzada y la descalza, hablan del hombre y de su búsqueda de Dios.

Palabras clave: Mística, Juan Bautista Lezana, Santa Teresa de Ávila, Francisco de Santa María, San Dionisio Aeropagita.

Santa Teresa de Ávila no tuvo una formación universitaria clásica, por lo tanto, su concepto de mística y la filosofía que en ella trasluce se revisten de una conexión más cercana a la realidad humana y no tanto a las disquisiciones académicas.

¿Qué concepto teórico de mística desarrollaron los frailes carmelitas después de sus fundaciones? Prestamos atención a los que se movieron en los territorios italianos de la Monarquía hispánica durante el siglo XVII.

1. La Teología Mística, según Lezana (O. Carm.)

El padre Juan Bautista de Lezana nació en Madrid, en 1583 y murió en Roma, en 1659. Fue miembro de la orden carmelita (de la regla mitigada, que llamamos comúnmente los calzados). Estudió filosofía en Va-

doi: https://doi.org/10.59010/9783967280494_022

La actualidad de los estudios de Siglo de Oro. A. Sánchez Jiménez, C. López Lorenzo, A. J. Sáez y J. A. Salas (eds.). Kassel, Edition Reichenberger, 2023, págs. 240-246

lladolid y teología en Salamanca. Posteriormente también en Alcalá. Fue profesor de Filosofía en Valdemoro (en Madrid) y de Teología en Toledo. Aun siendo de la orden de los carmelitas ‘calzados’, celebró con mucho entusiasmo la beatificación de Teresa de Jesús en 1614. También fue profesor de Teología en Alcalá, ciudad cuya universidad se caracterizó en la Edad Moderna por tener una gran tradición apegada al humanismo renacentista italiano. Se trasladó a la Ciudad Eterna, donde fue profesor primero en Transpontina¹ y fue profesor de Metafísica en la Universidad de la Sapienza de 1641 a 1647.

Autor de varias obras filosóficas y teológicas en latín, fue el traductor al español de la obra *Vita della Beata Suor Maria Maddalena de' Pazzi*, compuesta en 1609 por el padre Vincenzo Puccini; quien fue, a su vez, el gobernador y confesor del monasterio de Santa Maria degli Angeli di Borgo San Frediano (donde precisamente profesó la santa florentina en 1582). Ella (1566-1607) cobró una gran fama por sus éxtasis místicos, a través de los cuales vislumbró una idea de reforma de la Iglesia. Fue beatificada en 1626 y canonizada en 1662 (Ghisalberti 2020). La traducción del padre Lezana corresponde al periodo cuando era reconocida como beata, como lo indica además en la portada del libro impreso en Roma, en 1648. Ahí mismo se indica que lo tradujo de la lengua toscana y que agregó unas anotaciones —escritas directamente en castellano— para profundizar en los puntos de Teología Mística que contenían los acontecimientos de la vida de la madre María Magdalena. El objetivo fundamental de estas anotaciones consistía en quitar las sombras que rodean a la Teología mística; esclareciendo así su concepto teórico —siempre apegado a la ortodoxia pontificia—. El padre Lezana era, para este entonces, consultor de la Sacra Congregación del Índice² y examinador de beneficios³, justo después de haber terminado su periodo como catedrático en la Sapienza (Velasco Bayón 2020).

Lezana destacó, en primer lugar, la importancia de la vida contemplativa y las manifestaciones del amor de Dios durante la oración, comparándolo con un esposo que acaricia a sus esposas; en la medida en la que

1 El convento de los carmelitas en la actual *via della Conciliazione*, al lado de San Pedro Vaticano.

2 La institución eclesiástica que aplicaba la censura a los libros y que estaba a cargo de publicar el Índice de Libros Prohibidos.

3 Los beneficios eran los derechos que ganaban los eclesiásticos, sobre todo económicos, al hacer una fundación o tener una capellanía. El examinador trabajaba para el obispo y controlaba el reparto de estos beneficios.

ascienden en el grado de contemplación. En la Virgen María Magdalena encontró dos manifestaciones fundamentales: la visión en la cual Jesucristo le colocó un anillo precioso en el dedo y la «llama» o «exceso» de amor que este acontecimiento le hizo sentir. La ubica en relación con la tradición mística de la Iglesia, ejemplificada en Santa Catalina de Siena y, también en Santa Teresa, a quien reconoce como «nuestra gran Madre». Ambas recibieron los dones de Cristo: la primera en una visión donde se le aparecía como su esposo; mientras que la segunda contempló como Dios le dio una cruz de su rosario con piedras preciosas, donde se encontraban esculpidas sus llagas:

Parecíame haberme echado al cuello un collar de oro, muy hermoso, asida una cruz a él, de mucho valor. Este oro y piedras es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparación; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, [...] (Santa Teresa de Jesús 2018: 400).

Lo mismo encontró en la otra manifestación de la madre Magdalena de Pazzi, la llama o exceso de amor. Sentía un fuego en el pecho que no podía esconder y debía manifestarlo exteriormente. Así también aconteció con Santa Catalina de Siena y con Santa Teresa:

[...] que sentía tan gran fuego en el corazón que la parecía que se abrasaba, y consumía con él, y que era como una centella, o rayo que saliendo de lo íntimo del alma la hería tan fuertemente, que la despedazaba, y deshacía (Lezana 1648: fol. 21r.)

Este fuego místico también se presentó en varios de los santos de la Edad Moderna, como San Felipe Neri y San Francisco Xavier, un amor interno que los hacía salir de sí mismos al no poderlo contener. El padre Lezana destacó, como gran culmen de esta experiencia al otro gran santo carmelita descalzo, fray Juan de la Cruz, a quien se refiere como «nuestro Padre» de la Cruz, en quien encontraba una gran «doctrina mística», sobre todo en la *Noche Oscura*:

[Dice San Juan] A veces crece mucho la inflamación de Amor en el espíritu: son las ansias por Dios tan grandes en el Alma, que parece se le secan los huesos en esta sed, y se marchita el Natural, y estraga su calor, y fuerza por la viveza de la sed de Amor. (San Juan de la Cruz 1973: 636)

En su descripción de la vida mística, Lezana tiene muy presente una antropología donde la voluntad se entiende como fuerza espiritual, al mismo tiempo que la caridad. Estas propiedades iluminan las potencias

inferiores del ser humano, los apetitos sensibles, propiamente corpóreos. De esta forma la caridad se puede manifestar externamente, con el cuerpo, partiendo desde el corazón de las fuerzas interiores de la persona, es decir, del amor. El amor se vale de un gran ánimo o fuerza interior y se conecta con las aspiraciones de justicia y de libertad. La voluntad del hombre se entrelaza en ese momento de unión mística con la voluntad de Dios y así deduce el principio del cuidado de las almas. La comparación con la esposa y el esposo alimenta esta entrega de amor divino, hacia los hombres y de estos hacia él. De esta forma se combate el mal y se aspira a las cosas celestiales. Las almas que alcanzan esta dimensión reciben estos «raptos», que los hacen salir de sí mismos y entregarse de lleno a la divinidad (Lezana 1648: fol. 48 v.).

Tanto María Magdalena como Santa Teresa estarían en este espíritu de *fuerza*, llegando a un punto que Lezana recoge de la tradición apostólica, llamándolo «embriaguez del espíritu» o «locura santa» en términos de San Bernardo.

La experiencia mística se presenta como una operación espiritual donde el alma y el cuerpo se ven afectados, pero no necesariamente separados. La particularidad que destaca el autor carmelita es su naturalidad, su inteligibilidad de acuerdo con las categorías antropológicas de la filosofía clásica aristotélico-tomista: voluntad y conocimiento. La Teología mística es para él totalmente racional y razonable; con una apertura hacia la intervención divina, donde el conocimiento de Dios hacia sus criaturas elegidas es totalmente perfecto, como él.

2. La Teología Mística, según Francisco de Santa María (OCD)

El otro caso donde se define con particular atención a la Teología Mística se encuentra en el afamado historiador de la Orden del Carmelo descalzo, Francisco de Santa María. En su natal Granada estudió Gramática y Retórica, luego estudió Lógica y Metafísica con los franciscanos en Loja, Artes y Teología en Salamanca, donde tomó el hábito en 1586, entrando como novicio en Valladolid. Fue profesor de Artes y Teología en Salamanca, donde fue nombrado rector del Colegio de los carmelitas descalzos (Rodríguez 2020).

Fue prior en Granada y en Málaga y en 1610 viajó a Roma. Estuvo en el Colegio de Sevilla y en el de Baeza, y mostró una gran profesión hacia la historia, reconstruyendo así la del Carmelo descalzo en su libro *Reforma de los descalços de Nuestra Señora del Carmen de la Primitiva observancia*.

Hecha por Santa Teresa de Jesús en la antiquísima Religión fundada por el Gran Profeta Elías, donde mostró una gran predilección por el primer prepósito general de la orden, Nicolò Doria.

El padre benedictino Leandro de Granada escribió una obra titulada *Luz de las maravillas que Dios ha obrado en este mundo* (Valladolid, 1607) y el último discurso contiene un *Breve tratado de Teología Mística*, que erróneamente se le atribuyó a él, cuando leyéndolo en sus primeras líneas, se observa que el padre Leandro solo es el autor del prólogo y él mismo menciona que su autoría es del padre carmelita descalzo Fray Francisco de Santa María cuando era rector del Colegio de Carmelitas Descalzos de Salamanca. Este texto se lo había pedido el propio fray Leandro de Granada. Después de hacer una revisión en varios discursos sobre la acción de Dios en el mundo, copiando incluso varios pasajes de las obras de Santa Teresa, era necesario para fray Leandro cerrar su libro con una revisión filosófica del concepto de Teología Mística y el padre fray Francisco de Santa María, con su amplia formación, era la persona idónea para dicha labor. Para fray Leandro, la Teología Mística es hermana de la Escolástica, pero dada su complejidad, merece una definición clara y particular; que fray Francisco encontró en quien todavía consideraba como San Dionisio Aeropagita. Según la tradición, él habría pertenecido al Aerópago en Atenas donde se convirtió al cristianismo tras escuchar la prédica de San Pablo. Sin embargo, aunque la Iglesia reconoce la existencia de este santo, no pasa lo mismo con los escritos que se le atribuían. En realidad, los textos medievales firmados por él, son de la autoría del escritor bizantino que los especialistas e historiadores de la filosofía han denominado como el «Pseudo Dionisio».

Fray Francisco de Santa María todavía atribuye la autoría del *Breve Tratado de Teología Mística* a San Dionisio Aeropagita, dándole por ello un mayor peso a sus contenidos al colocarlo —sin ser consciente de su falsa atribución— en la propia tradición paulina. Por eso, fray Leandro presentó este texto y esta doctrina como «verdades ciertas» a pesar de la dificultad de su planteamiento, que a su juicio el padre Fray Francisco logró desentrañar a partir de las luces del razonamiento escolástico y a través del modo que él define el concepto de ‘filosofía cristiana’: «no es como las otras ciencias que tratan de las cosas criadas; sino ciencia cuyo principal oficio es tratar de Dios» (Santa María 1607: fol. 237 r.). Estaba convencido de que el texto era de San Dionisio Aeropagita y contenía toda la tradición apostólica. En ese tratado, pues, lee una intención pedagógica para la doctrina divina. Siempre siguiendo al Pseudo Dionisio, Santa María expone la división de la doctrina en tres partes: Teología

significativa, Teología afirmativa y, finalmente, Teología mística. La Teología significativa se basa en poner nombres a Dios, poniéndolo en relación con las cosas creadas «con señas y metáforas» (fol. 238 r.) ordenadas a distinguir con mayor claridad el significado —de ahí su nombre— de la acción de Dios en los hombres. Cuando en esta primera clase o dimensión de la Teología se le llama a Dios ‘León’, se apela a su valentía y dominio sobre sus criaturas; cuando se le llama ‘Sol’, es por el resplandor y la luz que significa para ellas. En la Teología afirmativa, por su parte, es cuando se utilizan nombres más directos que reflejen las propiedades de la perfección divina. Así le llaman a Dios ‘Causa’, como origen de la vida; bueno, justo —significando con ello el sentido clásico y filosófico del término: le da a cada uno le que le corresponde—. Es una Teología que afirma las notas de Dios, afirmativa y positiva, es decir, que se basa en el modo en que Dios *pone* o coloca su perfección. Como dice Santa María: «pone en el entendimiento humano noticia y conocimiento de la perfección que en Dios hay» (1607: fol. 239 r). En tercer y último grado esta la Teología mística, que en su origen etimológico significa secreta y escondida. Pero es secreto en el sentido que se refiere al modo en que Dios conoce, el cual no es conocido por la razón natural. El hombre por sí mismo no alcanza a conocer la naturaleza de las cosas divinas o lo hace con limitaciones, con «desiertos y cortedad».

La Teología mística es superior a las dos anteriores, porque estas al intentar verbalizar con conceptos humanos y acoplar al entendimiento humano el conocimiento divino, no alcanzan a abarcarlo en su infinita realidad. Permite evitar los equívocos y el caer en el riesgo de atribuir las propiedades negativas de las cosas y de los nombres con los cuales se aplican las metáforas y demás figuras retóricas. Por eso, la Teología mística: «[...] dice que [Dios] ni es Sol ni estrella; ni vela ni duerme: porque si en todo esto hay algo de perfecto, está tan cargado de imperfecciones, que sus nombres no pueden ser a propósito para Dios» (Santa María 1607: fol. 240 r).

Francisco de Santa María subraya la belleza de la comparación que hizo el Pseudo Dionisio de la Teología Mística, considerada como una ciencia, con la labor del escultor; quien descubre la figura escondida de la estatua en una piedra o una placa y este trabajo se consigue no poniendo —como la Teología significativa o afirmativa— sino quitando la materia que impedía ver la figura. Por eso es Teología secreta, al descubrir al entendimiento la figura de Dios, sin ponerle nombres, sino quitando todo lo que las limitaciones humanas le han puesto en su afán de entenderlo.

Conclusión

Mientras que el padre Lezana en su concepto de Teología Mística le concedía un peso importante a la voluntad, siempre dentro de los límites del entendimiento; fray Francisco de Santa María apostaba más por el entendimiento, prácticamente de forma exclusiva. Ambos coincidían en que estas experiencias del alma humana eran totalmente inteligibles y que su desbordamiento emocional y empírico se debía a ese 'préstamo' o a la gracia divina que permite por un momento al ser humano sentirla en todo su ser.

OBRAS CITADAS

- GHISALBERTI, Alberto Maria, coord., «Maria Maddalena de'Pazzi, santa». Disponible en <[https://www.treccani.it/enciclopedia/maria-maddalena-de-pazzi-santa_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/maria-maddalena-de-pazzi-santa_(Dizionario-Biografico)/)> (consulta: 1 de septiembre de 2020).
- LEANDRO DE GRANADA, *Luz de las maravillas que Dios ha obrado en este mundo*, Valladolid, Por los herederos de Diego Fernández de Cordova, 1607.
- LEZANA, Juan Bautista de, *Vita della Beata Suor Maria Maddalena de' Pazzi*, Roma, Por Vital Mascardo, 1648.
- RODRÍGUEZ, JOSÉ VICENTE, «Fernando Pérez del Pulgar y Cepeda». Disponible en <<http://dbe.rah.es/biografias/17305/fernando-perez-del-pulgar-y-cepeda>> (consulta: 1 de septiembre de 2020).
- SAN JUAN DE LA CRUZ, «Noche oscura», en *Vida y Obras de San Juan de la Cruz*, edición crítica de Luciano Ruano O.C.D., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1973.
- SANTA MARÍA, Francisco de, «Breve Tratado de Teología Mística», en *Luz de las maravillas que Dios ha obrado en este mundo*, ed. de Leandro de Granada, Valladolid, Por los herederos de Diego Fernández de Cordova, 1607, págs. 235-241.
- SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, ed. de Dámaso Chicharro, Madrid, Cátedra Letras Hispánicas, 2018.
- VELASCO BAYÓN, BALBINO O. CARM., «Juan Bautista Lezana». Disponible en <<http://dbe.rah.es/biografias/17193/juan-bautista-de-lezana>> (consulta: 1 de septiembre de 2020).